

# El mundo es un pañuelo

---

De Jorge Díaz. Con Jorge Guerra, José Soza y grupo Espiral. Dirección: Jorge Guerra. Coreografía: Patricio Bunster. Música: Vittorio Cintolesi. Vestuario: Marco Correa. Escenografía: Alejandro Balbontín y Carlos Fernández. Teatro de la Universidad de Chile.

---

**E**ste último tiempo, algunos grupos han afrontado el acercamiento al teatro infantil con bastante seriedad, obviando las consuetudines maquetas a que estamos acostumbrados. Uno de estos ejemplos viene dado por la representación en nuestro país de *El mundo es un pañuelo*, del dramaturgo chileno Jorge Díaz, obra que se estrenó en Madrid el año 1982.

La historia que se nos presenta es la de Titiloco (Jorge Guerra), un payaso que un día decide no efectuar la función, porque desea conocer el mundo. De esta manera, este "viaje alrededor de un pañuelo" (título original del texto) le permitirá al personaje relacionarse con diversas realidades, para finalmente darse cuenta que lo suyo es el contacto con los niños de su circo. En cierto sentido, el dramaturgo no sólo nos está mostrando un mundo con sus valores y contravalores, sino que realiza una crítica a los dogmatismos, a la contaminación, al consumismo.

El éxito de un montaje como el del Centro de Extensión Artística y Cultural de la Universidad de Chile, radica, a nuestro entender, en tres primordiales factores: la solidez del texto dramático, cosa que no es de extrañar en un autor que ha sabido captar, a lo largo de su producción dramática infantil, los mundos interiores e imaginativos de los niños, ya que —en palabras del propio Jorge Díaz— "gracias a los niños

he aprendido que el teatro es una historia de un día de lluvia que hay que cambiarla al día siguiente cuando sale el sol".

Los otros dos factores se refieren al papel protagónico de Jorge Guerra y al trabajo coreográfico del grupo Espiral, dirigido por Patricio Bunster. Desde los tiempos inmemorables de su personaje televisivo de Pimpón, Jorge Guerra ha sabido aproximarse con calidez y ternura al mundo infantil; se produce una especie de fluido mágico, una comunicación rica en matices, avalado por un manejo escénico que le permite conducir la historia sin mayor contratiempo, a pesar a veces de las extemporáneas reacciones del público.

En esta ocasión, además, tiene el apoyo actoral de José Soza, que sirve de contrapunto, en ocasiones, para el tradicional juego entre buenos y malos.

Por su parte, el grupo Espiral aporta al espectáculo movimiento y colorido, dándole así un mayor realce al cuento y otorgando a la obra, merced a la variedad de los lenguajes involucrados, un ritmo que posibilita al espectador infantil estar siempre atento y pendiente de lo que ocurre en el escenario. En definitiva, lo que se persigue es una creativa participación del niño, y, a su vez, con un creativo montaje.

Los domingos infantiles en el Teatro de la Universidad de Chile están ejerciendo una fuerte atracción, lo cual habla positivamente de este esfuerzo coreográfico-teatral. Además, a los adultos, nos obliga a participar en la aventura y a seguir volando "con el pañuelo y con la imaginación".

EDUARDO GUERRERO